

FORMACIÓN POLÍTICA  
CURSO NACIONAL 2010

MATERIAL **8**

# EL DESAFÍO DE LA CONSTRUCCIÓN

## Recapitulación

Néstor Borri  
Fernando Larrambebere

Diciembre 2010

### 1. Tiempos, historias, historia

Los tiempos intensos, los tiempos de politización<sup>1</sup>, los tiempos que se vuelven historia, son tiempos de recapitulación.

En la densidad del presente se convocan ciclos y memorias.

Así es cuando, a la inversa de la habitual fórmula “la organización vence al tiempo”, resulta que la historia desorganiza lo organizado, y desorganiza el mero tiempo. En lo imprevisto, lo antes considerado imposible – lo imposible es el terreno de la política- el mero tiempo da paso a la historia. Al tiempo de decisiones. A los tiempos originales: ahí mismo donde la tendencia mercantil a confundir lo original con lo novedoso, cede y lo original es lo que da origen, lo que origina y lo que genera.

Momentos que llaman a las decisiones, a decidir, a optar, a tomar partido.

Momento también, donde se exige y a la vez es posible ver todo lo que hay como frutos de decisiones, de intervenciones concretas: más o menos explícitas o visibles, pero siempre.

Momentos donde la mirada se politiza y ve de otro modo: indaga, pregunta, desafía.

Sucede pocas veces. Una y otra vez, pero de manera lacunar. Todo es político. Pero muy de vez en cuando, es posible la política: es posible lo imposible.<sup>2</sup>

Cuando la historia vence a la organización, a lo congelado, a lo dado.

Entonces, la el tiempo deja de transcurrir y sucede otra cosa: la historia, en vez de suceder, invita.

Invita.

Como, de vez en cuando la vida.

Tiempos así vivimos.

### 2. Plazas

Y son tiempos de recapitulación: todas las luchas son convocadas y recordadas, se ponen en juego. La tradición entera se pone a flor de piel y en riesgo.<sup>3</sup>

Son tiempos hermosos y peligrosos.

---

<sup>1</sup> Y, me atrevo a decir, lo que una larga tradición que va del judaísmo a Walter Benjamin y más, llama “los tiempos mesiánicos”o, también “kairos”: tiempos cualitativos.

<sup>2</sup> Castoriadis: la política es “lacunar”. Badiou: “ la política es del campo de lo imposible”

<sup>3</sup> “El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben” W Benjamin

De entusiasmo, en lo que la etimología de las palabras significa.<sup>4</sup>

Estamos en un diciembre a 9 años del 2001. Entramos en la decena remontando aquellas plazas significativas y sindicadas, en diciembre de 2001: las del “que se vayan todos”

Este año llenamos las calles y las plazas varias veces, pero dos con mucho sentido. Plazas y calles del “que se vengán todos”. Con fiesta y con duelo, con mucha gente y con mucha humanidad.

En el Bicentenario, aquella plaza del origen, de los inicios. Y este octubre, con la multitud que despidió a Néstor Kirchner – a un líder político, de los que se tenían que ir todos. Reivindicándolo. Agradeciendo. Transformando “gracias” y “fuerza” en dos consignas políticas de primer nivel. Detrás de ellas: “que se vengán todos” y “aquí estamos” y “cuentan con nosotros”. También: “sabemos que contamos”.<sup>5</sup>

Expresiones presentes y con sus ciclos cargados de memoria.

Expresiones individuales y colectivas a la vez.

Expresiones con diversos colores, enunciados, actores. Gente presente y plantada diciendo. Y diciéndose.

Tiempo histórico, espacio público.

Gente en la calle que atisba y prueba y afirma: no somos mero “público” – en la acepción que le da el poder concretado y los medios: espectadores. Somos el pueblo.

Los tiempos políticos son aquellos en los que el “hay parte de los pobres”, toma de partido.

### 3. Ciudadanía 1

Alguien dijo, creo que con acierto: acá hay una nueva ciudadanía. Acá está.

Nosotros fuimos trabajando durante largos años este tema. En el corazón de los 90, hicimos muchos esfuerzos por recuperar, en medio de las organizaciones sociales, en ese momento fuertemente empapado por la terminología neoliberal- aun cuando las organizaciones fueran espacios de resistencia. Ahí donde había “voluntariado”, tratábamos de recuperar el nombre del sujeto político. Ahí donde había solidaridad, tratábamos de reconocer la justicia. Ahí donde había “ongs” – y oenegeismo- tratábamos de recuperar el sentido de la organización popular como expresión de la politicidad del pueblo. Aunque estuviera en la zona de apenas sobrevivir, en modo de resistencia. En modo apenas.

Desde entonces pasaron muchas cosas.

Ya no somos sólo sobrevivientes.

Ya no es sólo resistencia.

La política peligrosa y alegre, agita y asoma de nuevo. Arrima desacuerdos y propone compromisos. Tomar partido y ser parte. Repartir distinto.

Donde estaban los beneficiarios, aparecen los ciudadanos. Donde estaban los espectadores, aparecen los ciudadanos. Donde estaban las víctimas, aparecen los ciudadanos. Donde estaban los que sólo podían quejarse \_ si querés llorar, llorá- aparecen los ciudadanos.

---

<sup>4</sup> El entusiasmo es un nombre y una tarea de la política. Lo retomamos después.

<sup>5</sup> Fue el día del censo: significativo también. Al mismo tiempo que incluso este mecanismo de reconocimiento “técnico” pero a la vez político sucedía, “contar cuantos somos” paso a significar otra cosa. Otra cuenta y otro cuento.

Durante 10 años hicimos “escuelas de ciudadanía”. Decíamos: “protagonistas de la democracia, constructores de ciudadanía, poetas de nuestras propias vidas”. Ciudadanía. Titulares de derechos. Más que eso: sujetos políticos.

Una nueva ciudadanía.

Tiempos, quizás, también de misión cumplida.

Ahí está. Acá está. Acá estamos.

## 4. Alivio

Entrado el 2004, 2005, 2006, cada tanto nos planteábamos, discutíamos con compañeros. Sobre esto: **el significado profundamente político del alivio.**

Avanzaban los inesperados caminos del gobierno de Néstor Kirchner.

Muchos decían: se están haciendo cosas, pero apenas alivian la situación. Son mejoras mínimas, leves. Parciales. Pocas. Insuficientes.

Nosotros decíamos- no era fácil argumentar- : serán insuficientes pero no son insignificantes. Todo lo contrario.

Viniendo de la catástrofe, saliendo del infierno, el primer paso, sacar la cabeza fuera, es fundamental. Central. Lo que origina.

El alivio no era mero alivio: constituyó un núcleo central del sentido político de estos años. Y la gran posibilidad de dejar de ser meros sobrevivientes. De poder atisbar el vivir.

El alivio: tan insuficiente como significativo. O sea: muy real. Muy especialmente para los más excluidos. Muy especialmente para las mayorías populares.

No quedarse en el mero alivio. Pero no olvidar nunca su centralidad en una política popular. O sea: en una política que quiera llamarse así.

A lo mejor la política no es nada más ni nada menos que aquello que los sectores populares son capaces de hacer desde el alivio. Del poder mas-que-sobrevivir. Vivir. Sobreconvivir. Levantar cabeza. Seguir andando. No más. Nomás con eso: su historia hacen y hacemos.

Algo para aprender, para tener presente. Como lo tuvieron tantos en la plaza en estos días.

Como tantos lo tendrán y lo deberán tener presente: transformar el alivio en fuerza colectiva para proyectarse colectivamente. Pelear por más. Disputar. Defender, sostener.

## 5. Ciudadanía 2

En un momento de los procesos de formación, fuimos llegando a una definición propia de ciudadanía.

Con dos partes: una que planteaba sacar a la ciudadanía de su corralito normativo y entender y proponer una ciudadanía-conflicto. Qué difícil resultó Y que difícil resulta todavía.

La tendencia a pensar la ciudadanía prolija, la acomodación en las ciudadanías menores, el acostumbramiento a las micro ciudadanías – la apología de la diferencia, la exacerbación de lo pequeño, lo local y lo propio- Difícil fue remontar esas discusiones.

Porque incluso había – y hay!- que discutir con los que insisten una y otra vez con la perspectiva de derechos: entrapando la ciudadanía entre la declaración y el reclamo...

La otra definición era más una operación de interpretación, o una interpretación operativa de que es ser ciudadano.

La formulamos así: ciudadanía se define en relación a “quien le puede decir qué a quién en que circunstancias y con qué consecuencias”. Toma de la palabra, enfrentar las relaciones de poder, romper los silencios.

La realidad o, mejor que eso, lo real, nos sorprendió. Para bien.<sup>6</sup>

Es que hubo dos “plantadas” interesantes y que es bueno leer en espejo, en relación, conectadas. Poder comprenderlas.

Por un lado, el hecho de que un gobierno le dijera a los poderes fácticos acá “hay un límite”. Que se les plantara. La lista es conocida: al FMI, al ALCA y los países centrales, a los que decían que no se podía hacer nada con la deuda, a los empresarios, al agro concentrado, a las fuerzas armadas, a los medios de comunicación. Plantada que por otro lado fue y es “interrupción”: de lo dado, de lo fáctico, justamente.

COmo contrapartida, ya no en la plaza de que se vayan todos, sino en la sede misma del gobierno, en la casa rosada, en presencia y visto también a través de todos los medios de comunicación, cientos y miles de ciudadanos se acercaron a decirles gracias y fuerza a dos presidentes de la nación. De la nación aquella que fuera la del “que se vayan todos”. Estos, vinieron a decir otra cosa. Otra cosa se escucho.

Quien le pudo decir qué a quién, en que circunstancias, con qué consecuencias. Ciudadanía.

Con qué consecuencias. Política.

## 6. Políticas públicas y vida cotidiana

También fuimos elaborando un modo de abordaje del tema política pública.

Frente a la inercia tecnocrática que puso de moda el concepto. Y frente a la repetición algo oportunista con que también otros empezaron a hablar de políticas publicas en cuanto sitio fuera oportuno. O no.

Nuestro planteo era el siguiente: hay que mirar, pensar, hablar, diseñar, analizar y hacer políticas publicas parándose en la experiencia cotidiana de la vida de los sectores populares. Vida cotidiana.

Los que pasaron por el Salón de los Patriotas, se sintieron patria porque unas políticas públicas concretas impactar y transformaron sus vidas concretas, cotidianas, carnales. Reales. Sus historias que fueron la historia. Por eso dijeron gracias y fuerza.

Además: no sólo se lo decían a Néstor Kirchner y a la presidenta. Eso sería una mirada superficial sobre esto. Cada vez que el pueblo va a la plaza, y más aun cuando es de este modo y con esta contundencia, va a escucharse y a decirse cosas a sí mismo. Quienes le dijeron qué a quién. A consecuencia de qué políticas. Con que consecuencias: las políticas y el poder decir.

---

<sup>6</sup> En esta sorpresa también hay un aprendizaje. O dos: el primero, es que hay que saber-dejarse sorprender. Una capacidad de dar recepción a lo que emerge inesperadamente. Quizás supone también reconocer otras esperas que no teníamos presentes. Lo otro: lo real es más y es otra cosa que “la realidad”. Los que analizan mucho “la realidad” suelen tener, sin embargo, dificultades y ceguerras con lo real. Lo real sorprende a la realidad. Un realismo de lo real es un realismo político.

## 7. Conflicto y bienvenidas

Una ciudadanía conflicto, Una ciudadana política, La política como (capacidad de) bienvenida a los conflictos.

Este tiempo ha sido una saga de bienvenidas. De recepción de lo que viene.

Cuando fue el llamado “conflicto del campo”, lo escribimos así, en dos artículos: bienvenido conflicto, bienvenido los límites. Escribíamos – en clave de todo con “c” de conflicto- como el conflicto era central, como cruza la cotidianeidad de lo colectivo, como corta la realidad social y los actores, como compromete actores, como crea oportunidades. Construye.

Conflicto y construcción. NO evadirlos. Construirlos. Asumirlos. La construcción de los conflictos y los conflictos de la construcción.

La gente en la fiesta en mayo, la gente en el duelo en noviembre, en los escenarios emblemáticos de Buenos Aires: en el teatro de los hechos. Actores ahora, ya no espectadores. Dándose permiso (autorizándose) de decir lo suyo. Permiso y aliento. Celebración también. De decir lo suyo: reconocerse, hacer autores. Con emoción. Se rió y lloró mucho en esas plazas. Se puteó. Se con-movió: o sea, se co- movió. Mucho más que movilizarse: conmoverse y co-moverse.

Las plazas de este año marcan quizás la bisagra entre conflicto y construcción. Toca profundizar la construcción, y asumir los conflictos que supone.

## 8. Subóptimo, o sea real

La demanda de certezas, de modelo – preferentemente de Modelo, con mayúscula, abunda. Pero la contundencia de los sujetos presentes y plantándose marca una lógica de la acción tanto como una consistencia de la situación. Que se construye construyendo. Que lo real es siempre sub-óptimo, incompleto, parcial y que ahí está justamente su contundencia y su verdadera naturaleza política: en esas fallas que siempre tiene lo que se concreta.

Lo real es con minúscula. Fuera de la Caverna de los Ideal.

Los que piden “Modelo”, “Proyecto”, deben – eventualmente debemos- acostumbrarnos a la sencilla contundencia de lo que sin constituir grandes certezas, se hace cierto. Concreto. Se realiza.

Como señaló Eduardo Basualdo: no hay proyecto si no se constituye el actor, el bloque que lo sostiene. Podemos agregar: y en la interpelación que supone proponer un proyecto, en los procesos que eso desata, se va constituyendo ese actor, ese bloque de actores. Tarea interminable donde no se trata de una identidad, sino de un ir viviendo históricamente.

## 9. Miedo y vergüenza: Alegría y dignidad. Política y belleza

Una reubicación del miedo. Es una manera de ver el camino de estos años hecho por nuestra sociedad. El camino de ubicar en otro lado el miedo. Así, comprender la politización. El miedo es el gran disciplinador <sup>7</sup> del tiempo que nos trajo hasta acá: a la muerte y la persecución, la desaparición y la tortura ( en la dictadura y después), a la pérdida del valor del salario como sostén de la vida ( en la hiperinflación y después), a la pérdida del trabajo y de un lugar en la sociedad ( en los 90 y después), a la delincuencia y eventualmente a todo

---

<sup>7</sup> – decíamos en su momento, lo contrario de la ciudadanía y de la política no es la indiferencia, es el miedo-

y a todos ( desde los 2000 y desde entonces, como síntesis de todos los demás...) A lo mejor no puede ser eliminado del todo, el miedo, pero puede ser ubicado en otro lado , procesado. Decirle un “hasta acá”.

En la misma dinámica, mientras el conjunto de la sociedad y especialmente las mayorías populares venían procesando esto, una parte de estas mayorías fue reubicando y retramando lo que se había transformado ya sea en la decepción, ya sea en la frustración, ya sea en la vergüenza de pertenecer a un movimiento político popular. Al compromiso político, Al apoyo. A un gobierno o un partido político. A tomar partido, incluso. Por acá viene la militancia y la juventud. En ese enganche entre reubicar el miedo y procesar la decepción. Alguien dijo “ahora que la militancia ha reemprendido un camino de belleza”. No es casual que sea ahora ese ahora: ahora que se asoma a la alegría y a la vida, una mayoría tanto tiempo postergado de nuestro pueblo. ¿Es una alegría completa, sin sombra, por todo y de absolutamente todos? ¿Es una militancia perfecta, encantadora t y transparente? De ninguna manera. Son alegrías y militancia históricas. Subóptimas. Reales. Muy.

## **10. No se defiende lo que no se celebra. Y generación.**

Hubo alivio. Hay avances. Hay venidas y bienvenidas. Hay conflictos. Hay límites. Hay “venturosos desacuerdos”.

Hay un levantar cabeza y un asomarse a la fiesta de la ida, a la aventura de lo colectivo y al camino incierto, a veces escabroso del compromiso y la construcción política.

Hay logros por los cuales se luchó arduamente. Años enteros. A veces décadas. Los juicios. Los nietos recuperados. La asignación universal por hijo.

De entre tantas, estas tres victorias – a las que les hicimos “frente” y que ahora están frente a nosotros como logros – marcan una generación. Una etapa donde el miedo está en otro lado. Unas heridas que se cierran con unas identidades que se restituyen con verdad y justicia. Una bienvenida a los que vienen a la vida y a la historia, a los pibes que naciendo nos desafía a pelear por su dignidad presente y futura.

Quizás de entre todos, la Asignación Universal es la mas central. No porque ella sola sea suficiente, sino porque sintetiza los motivos y el sentido de tanta lucha. Y porque es un cambio estructural en las expectativas de vivir y ser dignos y de ser felices para millones. Aun así, y habiendo muchos que reconocemos esto, aun cuando no lleguemos a comprender sus alcances y la magnitud de su significado, la Asignación va a haber que defenderla y ampliarla. En si misma y en lo que significa. Y es muy difícil defender lo que no se celebró.

Siendo este el final de este escrito, parece un buen paso como inicio o buena continuación de lo que quisiéramos hacer, sumándose a los muchos, después de leerlo.

El tiempo parece apropiado y la historia, invita.

## La coordinación política del kirchnerismo

Gerardo Codina \*  
Noviembre 2010.

La repentina muerte de Néstor Kirchner puso fin a una situación excepcional que vivió nuestro país desde 2007: disponer en la conducción del gobierno y del movimiento nacional una pareja de experimentados dirigentes, unidos por un estrecho vínculo personal y político, de más de 35 años de extensión.

Esa situación es irrepetible. Más allá de que las circunstancias extraordinarias convierten a hombres comunes en dirigentes excepcionales, si son capaces de sobrellevarlas, el rol de Néstor Kirchner en la conducción estratégica del movimiento popular argentino, será difícil de reemplazar.

Claro es que la Presidenta continuará, desde el Ejecutivo y acompañada por sus ministros y secretarios, la dirección de las políticas gubernamentales. Conduce un gobierno exitoso que afrontó escenarios difíciles y, que lejos de retroceder ante las presiones de las corporaciones, por primera vez en nuestra democracia profundizó el rumbo de cambios, reconstruyendo sus bases políticas. Pero el armador del entramado político del kirchnerismo no estará a su lado.

¿Cómo seguir? Es una pregunta que se hacen unos y otros. Los integrantes de la oposición sabotadora apuestan a que el kirchnerismo no podrá reponer un mecanismo de coordinación táctica y estratégica capaz de resistir las embestidas destituyentes que alientan y alentarán. Los propios kirchneristas se interrogan, porque, en su febril activismo, Kirchner había sustituido una posible institucionalidad de sus propias fuerzas, por el vínculo radial y personalizado con cada uno de los componentes de su vasto conjunto de respaldos movilizados.

Es de notar que muchos de esos afluentes del kirchnerismo son producto de estos años. Al menos, en sus formas, dinámicas y en sus fuerzas actuales. Por caso, la CGT puede expresar ahora, su voluntad de recuperar una centralidad perdida hace mucho en el proceso político nacional. Finalmente, esto también expresa lo hecho por Néstor y Cristina. Es en gran medida su obra el que el movimiento obrero organizado pueda hoy sostener esa aspiración de manera creíble y no retórica.

Carta Abierta o la confluencia de espacios político sociales expresados en el Encuentro de la Militancia, también reflejan de formas diferentes, las consecuencias del proceso de transformación iniciado en mayo de 2003, que genera, mientras transcurre, los actores sociales que lo encarnan y pueden sustentarlo.

La incorporación activa de significativos contingentes juveniles a la vida política, después de la enorme crisis de confianza en la vida democrática que implicó el colapso de la Alianza y la crisis del 2001, convocados por los ideales del peronismo, es otra marca crucial de la etapa.

Pero este fenómeno también impactó en la política institucional. La emergencia de nuevos liderazgos en los ámbitos legislativos y en los espacios de gestión, implicó en estos años un

---

\* <http://gerardocodina.blogspot.com>



extenso proceso de renovación dirigencial, en gran medida resultante del impulso histórico del kirchnerismo.

Este impulso histórico está acompañado de un profundo proceso de reflexión del movimiento popular sobre sí mismo y su historia de luchas, marcada por horas de gloria y derrotas trágicas. Una parte sustantiva de la generación de los setenta está activa y asumiendo liderazgos estratégicos en base a su gran experiencia y formación.

La madurez colectiva alcanzada rindió sus primeros frutos hace muy poco tiempo. Cuando la ofensiva de la patronal agraria, auspiciada por las cadenas de difusión de la oligarquía, intentaba aislar al gobierno, la emergencia de Carta Abierta favoreció la movilización de las organizaciones populares y ayudó a millones a entender el sentido de lo que estaba sucediendo.

Carta Abierta no fue el resultado de una directiva de Kirchner, sino de la lectura precisa de un momento político, por parte de un conjunto de cuadros, concientes de su responsabilidad histórica, que no se callaron ni se quedaron esperando. El eco de su accionar tampoco tuvo que ver con una indicación de Olivos. Las fuerzas sociales y políticas que prestaron oídos y sumaron su palabra a la de la convocatoria de intelectuales, lo hicieron ejerciendo su autonomía. Como D'Elía convocando a no dejarle la Plaza a la derecha movilizada.

Se pueden poner más ejemplos. La reacción inmediata de la CGT ante la noticia del fallecimiento de Kirchner es otro. Es posible que esa coordinación política de los actores que conforman el kirchnerismo dependa más, en el tiempo por venir, de la comprensión compartida del proceso en desarrollo y de la responsabilidad colectiva y sectorial con la que midan sus acciones autónomas, que de una articulación concreta, derivada de la conducción presidencial.

No será muy diferente de lo que sucedió en el pasado inmediato. Kirchner conducía con gestos más que con programas y por medio de intervenciones puntuales. Aunque en este momento se revalorice su discurso como anticipo de la obra de gobierno que encabezó, lo cierto es que a la hora de su enunciación, pocos entendían o daban crédito al sentido profundo de lo que decía. Era inevitable, pues veníamos de un tiempo de descrédito en la política y en su discurso, que había permeado todos los rincones de la vida social.

En cambio, la conducción de Cristina se puede sostener más en un discurso público que reconstruye el sentido global de las acciones particulares de Gobierno. Es que la política recuperó la palabra y esa palabra política tiene sentido para millones.

Más allá de esto, la presencia de la conducción política será inevitable en algunos momentos del proceso, tales como el armado de propuestas electorales, en donde el arbitraje de quien conduce aparece como necesario para limitar el exceso de internismo. Pero también allí, la solidaridad y la cooperación entre los socios estratégicos de un proceso en marcha, será la clave sobre la que asiente la perspectiva de su consolidación. Solidaridad y cooperación no son moneda corriente. Si es dable esperarlas ahora, será como resultado de la madurez alcanzada en estos años, necesaria para estar a la altura de los desafíos de la hora.

## La articulación horizontal

Carta Abierta desarrolló un proceso de generación de canales de diálogo entre las diferentes vertientes del movimiento popular, cuya significación crece en la actualidad. El aislamiento y la mutua acumulación de prejuicios, hábilmente alimentados desde la oligarquía, siempre han sido efectos de la dominación paralizante, y castradores de las potencialidades que

emergen de la interacción creativa.

Retomar y profundizar todas las instancias de cooperación que reconstruyan la conciencia de pertenecer a un mismo espacio político social y tengan claro la disputa histórica entre el pueblo y la oligarquía, es crucial en esta hora.

Pueden servirnos, además, para madurar una inteligencia colectiva respecto de los pasos futuros que deberemos dar para construir esa Argentina moderna, justa, democrática, latinoamericanista, solidaria y desarrollada, que sintetiza las aspiraciones de las mayorías.

Hay antecedentes valiosos en la conjugación orgánica del movimiento obrero y la intelectualidad, como lo fue la CGT de los Argentinos. En esa senda, adecuada a los tiempos actuales, la necesaria articulación del movimiento sindical con los movimientos sociales, reintegra el colectivo de los trabajadores en toda su magnitud. El movimiento popular argentino contiene ante todo a los trabajadores, manuales, intelectuales, formales, informales o cuentapropistas. Son ellos, somos nosotros, los destinatarios principales de un modelo de desarrollo productivo e inclusivo. Y sus principales garantes en democracia, porque somos mayoría.

## El papel de los medios

El kirchnerismo aprendió duramente que los medios juegan un rol principal en la articulación de los actores del proceso político y en la conjugación de demandas sociales. Esa experiencia lo llevó a desarrollar en poco tiempo un sistema de medios que opera en sentido contra hegemónico, con eficacia notable. La televisión, puesta a analizar críticamente el discurso de los mismos medios opera como un gran develador, al tiempo que favorece la dinámica del intercambio entre pares.

Su accionar tiene a reducir la heterogeneidad de miradas y discursos que moviliza al activismo del kirchnerismo, en el curso cotidiano de la disputa histórica. Que esté orientado desde el gobierno, refuerza la centralidad de Cristina en el escenario político del kirchnerismo. Pero su propia lógica simplificadora y aferrada al día a día, puede obturar la necesaria perspectiva histórica de cada situación, aunque ese riesgo se minimice en la práctica.

También se requieren otros medios de mayor densidad conceptual y rigor para integrar los matices múltiples que existen en la realidad, y no pueden ser contrapuestos a los primeros, sino servirles de sustento que favorezca una mayor madurez de la conciencia popular movilizada en torno de lo que ha dado en llamar el modelo.

Precisamente, la consolidación de este modelo en el tiempo reclama la extensión de los acuerdos básicos a todos los sectores populares, más allá de los actualmente comprometidos en su defensa. La propia dinámica parlamentaria futura dependerá de la construcción de consensos ampliados que no travistan los propios objetivos ni mellen el impulso transformador del kirchnerismo. ¿Es posible? Un ejemplo afirmativo han sido las coaliciones conformadas en torno del nuevo régimen de medios audiovisuales y del matrimonio igualitario. Los medios pueden facilitar esa tarea de hacer nuevas mayorías para avanzar en la democratización de la sociedad.

En la cuestión de la comunicación masiva hay un fenómeno emergente para tener en cuenta: durante mucho tiempo el pueblo fue receptor de lo que producían los medios diferentes. Ahora con la incorporación de las computadoras personales en forma masiva y los desarrollos de la red virtual, muchos no solo somos receptores de información. Producimos información y la difundimos.

# mapas

Ese nuevo espacio abierto de militancia virtual, también refuerza el entramado del conjunto del campo popular, al tiempo que aligera el impacto de los grandes medios de difusión concentrados. Su irrupción empieza a notarse en la vida social y política y se acentúa entre los jóvenes, que crecieron haciendo uso de las nuevas herramientas comunicacionales. La entrega de millones de computadoras desde el gobierno profundizará ese proceso. También los avances en la democratización del sistema de medios audiovisuales.

Si la mediación de la política por la TV es un fenómeno que llegó para quedarse, la idea de que la operación mediática reemplaza el efecto denso del entramado político cara a cara, es un hijo bastardo del pensamiento neoliberal, que intencionalmente procuró que se desmontaran las organizaciones políticas populares. Para afirmarse, el kirchnerismo deberá caminar en sentido contrario.

Ahora existe la oportunidad y la necesidad de reconstruir esas organizaciones en toda la extensión de nuestra propia experiencia histórica. Claro que la dispersión no se superará por decisiones administrativas, menos aún ante la ausencia de quien, a fuerza de trabajo y claridad de objetivos, se fue ganando el lugar de conductor estratégico del movimiento nacional.

## Un acercamiento a la cuestión de las políticas públicas: al rescate de la “carne” política de un tema en el centro de la agenda

Néstor Borri \*

No es difícil plantear una serie de ideas sobre las **políticas públicas**. Es un tema con la doble característica de estar de moda y, a la vez, tener una larga recorrida en el mundo de los especialistas y en el ámbito académico.

Esa misma situación es la que invita a poner como problema no tanto las definiciones que se puedan dar de la cuestión, o los desarrollos o matrices que se puedan desplegar para explicarla, sino, sobre todo, los **marcos de interpretación en los cuales circula o puede circular el tema hoy en día**. Marcos interpretativos que, lejos de ser inofensivos, marcan el contenido y determinan las consecuencias del uso de la noción. Corrientes de pensamiento que, de diferentes maneras, y con distinto grado de evidencia, en la mayoría de los casos tienen el efecto de **despolitizar ampliamente el problema convocado** y, de paso, ponerlo en lo público como una cuestión, apenas, de especialistas.

Por eso mismo, para abordar la cuestión de las políticas públicas, tan recurrente en este último tiempo en todo tipo de convocatoria o reflexión, vale la pena acercarse a ella desde la manera en que nos fuimos, justamente, encontrando con sus contenidos. Con la esperanza de que ese recorrido –que es un recorrido de interacción con actores concretos, con sujetos, y con los sectores populares en particular– nos sirva de guía para anclar el **contenido político y público** que queremos darle a “políticas públicas”.

Es una gran oportunidad que el tema esté en el centro de la agenda: que se hable de él en las organizaciones, en los medios, en las convocatorias militantes, en la dinámica cotidiana incluso. Pero también es un desafío “zafar” de la posibilidad de que se convierta en un término de moda que, como toda moda, viene a tapan un vacío de contenidos o a evadir los temas realmente importantes.

### 1. Un recorrido al encuentro de la noción y la tarea de las “políticas públicas”

A finales de los '90, desde nuestros espacios de formación de organización y dirigentes, empezamos a responder a lo que pensábamos era una necesidad y una exigencia: acompañar, de la mejor manera posible, el reencuentro de hombres y mujeres de organizaciones, comunidades, grupos, movimientos de distintos espacios, con la dimensión política de sus vidas y de su compromiso. De sus vidas fuertemente amenazadas por las consecuencias de un largo ciclo de políticas de ajuste neoliberales y de una democracia recuperada pero siempre limitada por el mercado. Y un **compromiso** resistente, ejemplar, indispensable muchas veces para, ni más ni menos, sobrevivir. Compromiso en espacios como las organizaciones, en situaciones de sobrevivencia, en situaciones contradictorias. **Compromiso en escenarios, casi siempre, dibujados por otros**. Y, en no poca medida, por políticas focalizadas que proponían, para los pobres y excluidos, una “ciudadanía menor”, una “participación” no tanto como derecho sino como precio para sobrevivir apenas y un compromiso al que permanentemente se le cercenaba o negaba su carácter político.

Al reencuentro de esta última dimensión, caminamos en espacios muy heterogéneos. Hemos tratado de hacerlo desde una fuerte y delicada escucha, porque creemos que es importante ser capaces de ponerse en los zapatos del otro para ver cómo construir sentidos comunes, colectivamente. Conocimientos colectivos sobre lo que nos iba pasando, justamente, en términos colectivos.

---

\* Centro Mapas pedagogía/política [www.mapas.org.ar](http://www.mapas.org.ar) [nestorborri@gmail.com](mailto:nestorborri@gmail.com)

# mapas

Y en esto tenemos una hipótesis, un criterio al acompañar procesos de formación política, que se puede resumir así: **no basta decir la palabra política cada tres frases para estar hablando políticamente**. Es más: quizás es lo más fácil para despolitizar un proceso, es decir, mencionar la palabra “política” una y otra vez. Entonces, se termina dando a las conversaciones, las situaciones, un barniz pseudo-politizado o ideológico: *suena* a política, pero no *resulta* política. O sea: no se le hinca el diente a lo que, realmente, sería la politicidad, el nervio, la carne política –podemos decir– de lo que tenemos que conversar. Vale decir, entre paréntesis, que esto pasa de manera paradójica entre los militantes: **las conversaciones políticas tienen abundante jerga política, pero en muchos casos poca carne**. Y, paradoja sobre paradoja, muchas veces esto sucede de manera simétrica –y, atención, complementaria y peligrosamente funcional– a lo que sucede en los medios masivos de comunicación: **mucha mención a la política; consecuencias despolitizadas**. Y vale tener a la vista esta tensión entre los modos de hablar de la política, para ubicar las tensiones en medio de las cuales nosotros, hoy, en diferentes espacios de construcción social, nos reencontramos con esta noción de políticas públicas.

**Y aquí esta segunda advertencia: muchas veces se habla de políticas públicas justamente como estrategia para hablar de política**. Técnicos, periodistas, incluso a veces funcionarios o dirigentes, resulta que a veces no quieren hablar de política porque les resulta fea, contradictoria, corrupta. Entonces nos encontramos con esta fórmula más elegante, más prolija, más transparente, que son las “políticas públicas”.

Y no es casual que es posible rastrear en muchas instituciones, y en organismos que tienen la fórmula “políticas públicas”, sobre todo los provenientes de los años '90 –que en muchos casos gozan desgraciadamente de buena salud– un núcleo relacionado con la tecnocracia y las fundaciones de matriz neoliberal. Se espera que hablando de políticas públicas, se hable de cosas y acciones serias, explícitas, técnicas, precisas, puras, transparentes y finalmente “desinteresadas”.

Es un doble procedimiento: hablar de políticas públicas extirpándole la conflictividad de lo político; y gestarlas, al mismo tiempo, extirpándoles todo lo “sucio” y complejo de lo público: lejos de los sectores populares, lejos del estado “ineficiente”. Y cerca de gabinetes impecables y técnicos imparciales.

Por eso, una tarea inicial es sacar la fórmula, la noción y la realidad que mencionan de las garras de los significados inofensivos, **extraerla del cerco de los significados que son pasteurizadores de la conflictividad. Devolverlo a la textura real y contradictoria de la política y a la fractura y las confrontaciones de lo público**. Hay que sacarla de su forma tecnocrática. Y de su forma privatizada.

Pero, además de sacarla de esos lugares, hay que ser capaces de ponerla, de reubicarla en algún lugar. Porque, finalmente, aquello que nombra y convoca es algo que nos importa y mucho. No más ni menos que **la toma de posición y la secuencia de acciones y decisiones por las cuales el estado responde y propone frente a las tensiones, necesidades, demandas y conflictos que atraviesan a los actores de una sociedad**.

## 2. Desde la vida cotidiana y la experiencia de las mayorías populares

Un paso que acompaña este movimiento es el esfuerzo de **pensar las políticas públicas desde la vida cotidiana**. Especialmente de la de los sectores populares; contrastándola con la vida cotidiana de todos los sectores de la sociedad. Por ejemplo: ¿Cuántas políticas públicas hacen que cada uno de nosotros tengamos puestas las zapatillas que llevamos? ¿Qué hay de política pública en un chico descalzo? ¿Cuántas políticas públicas hace que se gaste dinero en unas zapatillas caras, y no en otra cosa? ¿Cuánta gente trabajo para que tengamos unas u otras? ¿Cómo las compramos? ¿Cuándo? ¿Cada cuánto puede un joven, o una familia, cambiar por ejemplo los pares de zapatillas de sus chicos? ¿Qué lugar ocupa en su marco de prioridades y posibilidades?

A ras del piso, y en la cercanía de la vida concreta de sectores concretos. Es un buen punto de partida. Tratar de pensar la cuestión comprendiendo que **esa toma de posición del**

estado “surge de” y “va a” lo encarnada y crudamente concreto de la vida de las personas, de los ciudadanos. Y que así le da forma no sólo a las zapatillas, sino a los rumbos de la sociedad. Y a la vida de cada cual.

Así es que para abordar las políticas públicas, de una manera significativa en la Argentina, hoy, un buen criterio es **pensar cómo se organiza políticamente la felicidad colectiva, y en que momento esa felicidad está atravesada por la forma, las decisiones y los posicionamientos de las acciones del estado respecto a las cuestiones que, evidente o veladamente, hacen a la posibilidad de tener “una buena vida”**.

Con todos los riesgos del caso, si tuviera que elegir una palabra que realmente nos ayude a pensar en relación a la política pública, elegiría **felicidad**. Sabiendo que cuando uno pone todo ese sintagma de palabras, ninguna palabra queda inmaculada, todas son tensionadas por las otras. Y uno sabe perfectamente que no es casual que, por ejemplo, la cuestión de la felicidad sea también un tema favorito del mercado y de los grupos concentrados. Tema del que nos habla una y otra vez desde su modo principal de posicionarse en medio nuestro: la felicidad es el tema central de toda la publicidad y el consumo.

Cuando felicidad y política se ponen al lado, en una frase, del verbo “pensar”, no se trata fácilmente de elucubrar y “pensar” nada más. De la misma manera que en la fórmula *felicidad colectiva*, ni lo colectivo, ni la felicidad se pueden expresar livianamente.

Entonces, el desafío de pensar rigurosamente, técnicamente también, sobre las políticas públicas, pero también pensarlas con mucha carnalidad, con mucha biografía individual colectiva, con mucha vivencia personal, grupal, familiar. Histórica. Marca historias, en el cuerpo de los sectores populares, la presencia o ausencia, o la direccionalidad de políticas públicas.

Y una cosa más es bueno plantarse en esto, por su supuesto, desde un compromiso solidario, militante, generoso, altruista, pero hay un punto donde **si uno no logra enganchar la cuestión política con los propios deseos de felicidad, podemos quedar entrapados**.

Puede parecer egoísta, individualista... pero todas **las palabras que nos parecen feas, las tenemos que recuperar**... Incluso las que se presentan como las peores, por ejemplo: *individualismo*. El neoliberalismo –que nosotros decimos que es individualista–, si hay una cosa que hace es destruir a los individuos. Individuo significa “lo que no se divide”. Sin embargo, nadie mejor que el neoliberalismo para destruir al individuo. Y no es casual que las políticas sociales neoliberales, las llamadas focalizadas, han sido las que más han dividido individuos, realidades problemáticas. Paradójicamente, cuando proponemos políticas públicas en el área social, integrales, estamos recuperando la posibilidad de que los sujetos sean individuos, cosa que las políticas de los 90 tendieron a fragmentar al infinito.

De la misma manera, hay palabras que parecen buenas, que se asemejan a las nuestras, que parecen *nuestras, que apreciamos*, pero a las que vale la pena poner –por lo menos– bajo sospecha o, en todo caso, en clave reflexiva. Un ejemplo, casi a modo de provocación: la palabra *participación*. Siempre aparece el planteo de que las políticas deben ser absolutamente participativas. Frente a esto, para abrir una mirada más apropiada, basta decir quizás, que el neoliberalismo fue siempre participativo. Y muy especialmente con los más pobres. Si miran las políticas sociales de los '90 invitaban ampliamente a los sectores populares a tener que participar para obtener –al “precio” de la participación– lo que deberían haber tenido por derecho. ¿Quiere decir esto que las políticas públicas no deben proponer participación o que la participación no es importante? No. Sí quiere señalar que hay diferentes modos y consecuencias de la participación. Sentidos políticos de la misma. Porque, así como hay que garantizar el carácter democrático y participativo de las políticas públicas; también hay que prevenir el hecho de que muchas veces los que quieren participar y direccionar son los sectores concentrados y el mercado, y los intereses opuestos a los de los sectores populares. Por eso, **al reclamar políticas públicas participativas, siempre vale estar atentos a la funcionalidad de la participación en ellas**: antes, durante y

después de su ejecución. Esto es parte del gran trabajo de “filtrado” que debemos hacer sobre todo el jugo neoliberal que impregna, aún hoy, nuestras discusiones y reflexiones.

Siempre la política pública como algo que nos atraviesa y que no tiene que ver solamente con nuestra militancia y nuestro compromiso con lo colectivo. Sino, más bien, con **el momento donde lo colectivo nos atraviesa.**

Poder reubicar, a la hora de pensar el altruismo, la generosidad en un punto donde no seamos analistas ni demandantes, sino **protagonistas de las políticas públicas.** Como ejercicio, pensemos, por ejemplo, cuál es en este momento la política pública más importante para la felicidad de cada uno. ¿Cuál es, para gente que ronda los 30 años, la política más importante? ¿Cuál habrá sido, entre los 15 y los 20 años, la política pública más importante? ¿Cómo se “arma” una juventud con política pública? Cómo es ese espacio de “moratoria”, de oportunidad para experimentar que algunas visiones plantean como la definición de lo que es la juventud: una “changüi” entre la niñez y la vida adulta, donde se da a los sujetos un plazo, una ventana de oportunidad para entrar con más elementos a las fases siguientes de la vida y al mundo de las responsabilidades adultas. Veamos por un momento a la juventud de este manera: como un espacio que se abre en esos términos, como un conjunto de oportunidades para sujetos que durante un cierto tiempo pueden estudiar “sin trabajar”, explorar lo colectivo sin tener que votar, explorar con el afecto y la sexualidad sin tener que formar una familia de inmediato. Y pensemos entonces ¿Cuántas políticas públicas hacen que hayan tenido o tengan esa moratoria? ¿Cuál es la trama que sostiene, el marco que abre esa ventana en las experiencias personales y colectivas de los sujetos que, entonces, y no sólo por la edad, podemos llamar jóvenes?

### 3. Desde qué zapatos reflexionar

**Si queremos comprometernos políticamente, y efectivamente pensar en clave política y pública las políticas públicas, hay que sacar la cuestión de sus definiciones técnicas y mercantiles por un lado. Y, al mismo tiempo, ponernos en los “zapatos de los otros”, de la población en general. Ver las realidades desde sus vidas, sus trayectorias.** ¿Por qué? Porque los “militantes” somos gente rara y somos pocos. Y muchas veces tenemos la fantasía de que el mundo está hecho gente que ve las cosas como nosotros. Y, además, suponemos que eso es lo ideal. Sin embargo, en primer lugar, eso no es posible; y, en segundo lugar, si se concretara sería, sino una pesadilla, acaso algo bastante poco ideal. **Pensamos política y políticas públicas para y desde el conjunto de la ciudadanía, y muy especialmente desde la perspectiva de las organizaciones populares. Y no desde los pequeños círculos de convencimiento, de lucidez o de ideología en los que fácilmente quedamos encerrados y, a veces, presos.** Lo mismo pasa muchas veces en las organizaciones sociales: las organizaciones son y serán siempre una parte, incluso pequeña, de la sociedad. Si pensamos una sociedad donde todos “participan en organizaciones”, erramos. Eso no va a suceder. Y no tiene por qué suceder ni necesariamente es “bueno” o “bello” que suceda. Una cosa es tener pertenencia colectiva, otra muy diferente “participar en organizaciones”

Todo esto va a cuenta de ubicar un horizonte y un lugar ético y de conocimiento para pensar las políticas públicas. En el sentido de asumir las personas quiere vivir, no tienen ideas y convicciones formuladas en los términos excepcionales, no habituales en que solemos formularlas nosotros.

Entonces, **más vale asumirse como una minoría, una parte que tiene una responsabilidad para con una mayoría que piensa en su felicidad. El tema es que nosotros tenemos la oportunidad, el desafío y también la exigencia de pensar la felicidad colectiva, la trama de decisiones políticas y especialmente estatales que la sostiene, en este momento de la historia.**

**Una vez que estamos ante las políticas públicas como haces, como manojos, abanicos, conjuntos, secuencias, tramas de decisiones por las cuales el Estado, respondiendo a demandas sociales, asigna recursos (financieros, materiales,**

institucionales, organizativos y simbólicos) a los actores y sectores de la sociedad; y una vez que reconocemos nuestro lugar ético y político respecto a las mayorías populares; podemos abrir preguntas con mejor perspectiva.

¿Qué actores y sectores de la sociedad formulan las demandas? ¿Cuál es la clave política para formular eso? Hay una cosa cognitiva, podemos decir *epistemológica* que se plantea acá: que no hay sociedad de por sí, sino que **lo que efectivamente hay es pelea y disputa para definir qué es la sociedad y cuáles demandas pueden ser consideradas legítimas. Entonces, la felicidad misma queda conflictuada por distintas definiciones de sectores sociales, con múltiples disputas de recursos materiales y simbólicos que la sostiene.** Ése sería un círculo para pensar.

#### 4. La experiencia política de los sectores populares, el peronismo y las políticas públicas

El conjunto peronismo-política pública es medio raro, porque “políticas públicas” es una fórmula muy prolija para estar al lado del peronismo. Pero, me parece interesante que estén ahí chocándose y dando la disputa; porque es la disputa por penetrar en el lenguaje presente. Entonces, **para ver cómo la cuestión de las políticas públicas se hace presente en nuestra realidad concreta, en un punto las tenemos que pensar con las cosas pegadas a nosotros. Y, en otro punto, las tenemos que pensar colectiva e históricamente.**

**Para pensar la política pública en clave de felicidad hay que tener presente que, en este país, y en esta historia nuestra, la felicidad colectiva estuvo hecha, histórica y básicamente, de dos materiales: trabajo y Estado.** Lo que hay que pensar es cómo históricamente los sectores populares, las mayorías en Argentina, se constituyeron, se movilizaron, se activaron en términos de reivindicaciones y también de propuestas y de decisiones para imaginar que podían hacer y disputar su felicidad colectiva, en torno a estas dos cuestiones.

**Entonces, la capacidad de movilización de los sectores populares aparece en el lugar o en todo caso en tensión con las decisiones “meramente” técnicas.**

En el momento en que pasamos de pensar de derechos y reivindicaciones a concreciones políticas tenemos que pensar en movilización. Pensemos en la movilización clásica, callejera –la más habitual– y las movilizaciones extraordinarias –como podría ser el 17 de octubre del 45–. Pero también pensemos en otra manera más compleja. Pensemos de dónde parten esas movilizaciones y a dónde llegan. O sea: el movimiento sigue después de la plaza y viene de antes. Y pensamos las múltiples movilizaciones, todo lo que se mueve, se lleva y se trae, como demanda, como pregunta, como reclamo, como propuesta, como fuerza puesta en diferentes espacios, con variadas estrategias, con escalas diversas, para ir constituyendo una idea legítima de felicidad, y las posibilidad de disputar los recursos materiales y simbólicos que la sostienen.

Hay una cosa más para agregar. Porque esto que es la historia de nuestro país, puede ser también un mapa, un esquema en el cual leer la política pública. Desde la perspectiva de la acción es interesante ver que la política pública no es una cosa donde los actores que “ya están” definidos y constituidos, van y demandan. Por el contrario, ver cómo, en el seno de las políticas públicas, se generan esas cosas, los modos de demandarla pero, además, los mismos actores se constituyen en tanto tales... No se trata solamente de que en la política pública se asignen recursos, sino que cuando estos se asignan, se generan actores que a su vez los redefinen.

Entonces, nos preguntarnos: ¿en qué medida las políticas públicas de hoy generan actores con capacidad de disputa, de encaminar, de desbalancear los rumbos del país?

¿Para qué plantearnos estas preguntas? Para salir de un esquema que es interesante pero puede ser tramposo: en general, se nos dice que lo que la sociedad debe hacer es “incidir en las políticas públicas”. ¿Cuál es el problema de la *incidencia*? Primero, que justamente define la dinámica como una cuestión incidental o acota los procesos a una idea



deshistorizada de las demandas. Pero algo más peligroso que funciona en la propuesta de “incidencia”, tan cara a ONGs, a ciertos sectores de la academia y, en fin, al mercado: es que, sutil pero contundentemente, plantea una exterioridad de los actores respecto a la política. Desdibuja la posibilidad de involucrarse. En contraste, lo que proponemos es la idea de **implicación** en políticas públicas: **la idea de estar y reconocerse adentro, de ser protagonistas de las mismas.**

Junto con “incidencia”, la fórmula, completa suele ser más o menos así: “Para tener política pública *participativa* hay que generar *incidencia*. Y para generar *incidencia* hay que tener una *ciudadanía activa*.”

Lo interesante, y desafiante, es que acá también, en esta definición tan “amigable” de ciudadano activo, se repite algo de la exterioridad del sujeto y de la política: ser ciudadano activo es siempre ser el ciudadano que demanda al Estado desde fuera y, casi siempre, viéndolo como enemigo o, en el mejor de los casos, como un obstáculo a su realización. Desde afuera, y en lo posible, en contra. Lo interesante es que esos sujetos que hicieron del 17 de octubre su legado, decidieron que no iban a ser ciudadanos políticamente activos, sino que iban a ejercer la **ciudadanía política pasiva** que es **ser sujetos políticos y conducir el Estado, ser elegidos por otros.** Asumir la conducción del Estado e involucrarse en la conducción del conjunto de la sociedad desde un movimiento político es un modo radicalmente diferente de comprender la dinámica, donde, si caso podemos seguir hablando de incidencia – quizás se puede– se hace en términos totalmente diferentes.

Y aquí vuelve a ser interesante pensar la política pública desde nuestras zapatillas, pero vislumbrar ahora donde nos van a llevar estas zapatillas de acá a unos años. A nosotros mismos y a otros compañeros nuestros, a grandes sectores sociales que se reencuentran, desde diferentes lugares, con el Estado desde otra posición que no es la de enemigo, y desde otro lugar que no es el de la “exterioridad”. Ni siquiera desde la “demanda”, sino desde la *creación*.

Y así plantear una manera de reivindicar, de demandar, de actuar, donde el Estado no está “del otro lado”. No sólo porque no lo vemos como obstáculo o enemigo, sino porque los “lados”, las líneas demarcatorias que nos importan, son otras.

**Asumir o una “incidencia” sino también y sobre todo la posibilidad, la oportunidad, el desafío y la exigencia de hacer las políticas públicas, por lo tanto politizarse y, muy específicamente, conducir el Estado. Un Estado que además hay que reconstruir y en muchos casos volver a plantear casi desde cero.**

¿Qué significa? ¿Que nosotros vamos a ser presidentes, ministros? No necesariamente, pero ¿por qué no? Significa que nos podemos implicar de tal manera que y nos tenemos que imaginar de una manera en la que somos los que nos movilizamos reivindicando, pero también somos los que construimos el poder para en el Estado, con el estado, construyendo la acción política del estado que decide asignar recursos a los sectores populares. Poder ponernos también del otro lado de ese mostrador real e imaginario que durante años el neoliberalismo construyó como una frontera frente a lo corrupto o en todo caso lo ajeno, lo que debían asumir otros, fueran dictadores, fueran “políticos profesionales”, fueran “los corruptos de siempre”, “el aparato”. Esto implica romper esa línea-mostrador y considerar que el otro lado del mostrador también es nuestro. Y que no se trata de un mostrador sino de una frontera política que hay que atravesar en un viaje de construcción de poder popular. Puede ser nuestro. Y sobre todo, que ha sido *efectivamente* nuestro: es la experiencia singular de los sectores populares de nuestro país, que cuaja en torno al largo trayecto del peronismo que sin dudas comenzó cuando las masas populares.

**Estamos ante el desafío de poder pensar las políticas públicas no sólo como algo que exigimos y reivindicamos, sino como algo que nosotros como miembros del colectivo politizado podemos hacernos del Estado. Esto implica ser militantes o comprometerse en movimientos y organizaciones sociales, pero también (y es algo que nos cuesta) involucrarnos partidariamente y ponernos del lado de los que ejercen el poder, de manera real, y no de los que sólo reclaman o demandan. Cambiar nuestra posición relativa respecto de lo que es el poder y ver el lado de adentro ejerciéndolo.**

Poder asumir las políticas públicas como una construcción colectiva que no se piensa desde ese mapa mental que nos han enseñado donde de un lado está el Estado y del otro están los movimientos sociales, la sociedad civil y lo que se suele llamar “la gente”. Ese esquema que, de manera a veces sutil y a veces brutal, nos niega la política. Esquema con sus versiones de izquierda que básicamente dice: “acá están los movimientos sociales que son buenos, acá está el Estado al que le pido, y acá están los partidos que nos traicionan”. Ese esquema no nos sirve a nosotros. Pero, más que declararlo, podemos decir que en la experiencia concreta de la Argentina, en nuestra historia, objetivamente, hay otra vivencia otro camino y otros resultados, muy contundentes, de esa experiencia. Y podemos argumentar fuerte que esa larga y ancha experiencia tuvo todos los problemas que tuvo *justamente* porque **hizo carne en las mayorías, para las mayorías, una vivencia de felicidad colectiva que está marcada a fuego en la memoria colectiva de los sectores populares.**

## 5. Desde otros marcos de interpretación, otros desafíos de creación

**La etapa actual invita también a pensar cómo lo que generó las grandes oleadas de participación democrática no fueron sólo las propuestas de organizarse y politizarse, sino que fueron las propuestas de políticas públicas que fueron al nudo existencial de la vida cotidiana.** A las grandes masas de los años '40 y '50, las movilizó: primero, la participación que venía de los años anteriores; la acción de Perón desde la Secretaría de Trabajo; y eso se catalizó, 17 de octubre de por medio – movilización que, a la distancia y con todas las salvedades del caso, puede verse como afirmación y defensa de unos lineamientos muy precisos y abarcativos de políticas públicas– y luego en la compleja experiencia política, cultural e identitaria del peronismo.

Si hay algo que Perón tuvo, fue ver el estado real de los sectores populares en su momento y responder con una política pública que se plasmó como política global en torno al 17 de octubre y lo que de él devino.

Puestos en perspectiva: ¿Qué significaría pensar hoy, por ejemplo, a la Asignación Universal por Hijo como un equivalente de las mejores políticas sociales del peronismo? ¿Qué hay que hacer ahí para construir actores sociales y protagonismo popular, con ese ánimo y ese horizonte, desde esa política pública como escenario y como andamio? ¿Cómo traducir en inclusión política esa y otras políticas de inclusión?

Entre estos despejes (de la tecnocracia, de la despolitización, del "noventismo" sagazmente persistente, del miedo o el ataque al estado) y estos interrogantes (la felicidad de las mayorías, la historicidad desafiante, la inclusión política) **nos toca decidir, crear, pensar y reasumirnos con la carne política y el talante público de las políticas públicas.**